

# TEORIA MARXISTA DEL PARTIDO POLITICO

G. Lora



Ediciones "La Colmena"  
Tercera Edición  
La Paz -2012

**Teoría Marxista**

**del**

**Partido Político**

# Índice

<b>Aspectos generales</b>	<b>4</b>
<b>Teoría marxista del partido polít</b>	<b>6</b>
<b>Papel del partido revolucionario</b>	<b>11</b>
<b>Inter-relación dialéctica entre clase y partido</b>	<b>15</b>
<b>Táctica y estrategia</b>	<b>21</b>
<b>Estructura del partido</b>	<b>24</b>
<b>El lugar de la crítica y la autocrítica</b>	<b>32</b>
<b>Relación entre organización y programa</b>	<b>33</b>

# Teoría Marxista del Partido Político

Las notas que van a leerse corresponden a las clases dictadas en el primer semestre de 1980 en la cátedra de Ciencia Política de la Facultad de Economía de la UMSA. El texto ha sido preparado por un grupo de alumnos, al que agradece el autor.

## Aspectos generales

El partido político, como el que conocemos ahora aparece en el siglo XIX, con anterioridad se pueden encontrar organizaciones de otro tipo, unas con algunas ideas programáticas y otras que tienen alguna permanencia, a pesar de su extrema debilidad ideológica.

Se trata de una organización permanente, ideológicamente homogénea y que expresa intereses de clase, finalidades estratégicas, de manera franca o encubierta.

El partido obrero aparece en cierto momento del desarrollo del capitalismo, que ha creado la gran fábrica y ha dado lugar a grandes concentraciones de trabajadores. El desenvolvimiento del proletariado ha planteado la necesidad de la conquista del poder, como el camino de su liberación, es entonces que la estructuración del partido político se presenta como una necesidad histórica impostergable.

El partido político es un fenómeno superestructural que aglutina a una colectividad alrededor de un programa e ideas homogéneas; es una organización permanente y de actividad continua, no puede ser ocasional, y además tiene una estructura organizativa nacional. Esta es una descripción superficial del partido pero no su esencia.

De una manera general, el partido político expresa los intereses de clase, eso no quiere decir que los partidos obligadamente comiencen proclamando que representan a tal o cual clase. No. Solamente los partidos revolucionarios dicen eso, los otros van a proclamar que representan a toda la nación, a todo el país, etc., sin embargo, detrás de esta afirmación deliberadamente genérica y abstracta, hay que descubrir qué intereses de clase predominan en su conducta diaria.

Hay partidos que son policlasistas y a pesar de eso representan de manera predominante los intereses de alguna de las clases que está en su seno. En Bolivia han habido algunos ejemplos de partidos policlasistas; citamos como ejemplos al PIR y el MNR, éste último proclama ser el partido de las cuatro clases sociales del país (burguesía, clase media, campesinado y proletariado), sabemos que su política fundamental representa los intereses de la burguesía nacional, esto de una manera más franca que el PIR. Estos partidos policlasistas tienen su antecedente lejano en el Kuomintang chino, un partido nacionalista fundado por Sun Yang Tsen y después dirigido por Chang Kai Shek. El APRA del Perú (Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada en 1924 en México) dijo en su momento inspirarse en el Kuomintang chino y esto de una manera franca. Tal manifestación política del

policlasismo tuvo demasiada influencia en la izquierda boliviana, inclusive en la que se consideraba marxista.

En resumen: cualesquiera que sean las modalidades que adquieran los partidos expresan siempre un interés de clase y son los instrumentos que usan las clases sociales para su actuación política.

La forma del partido de masas y toda la teoría sobre él se deben a la aparición de la clase obrera y a su irrupción en el escenario político. Son los primeros partidos socialistas los que van a plantear esta modalidad programática y organizativa del partido político, sobre estas características se va a elaborar la teoría marxista sobre el tema. Los partidos socialistas en el siglo XIX fueron grandes movimientos de masas y libraron una gran batalla para lograr el sufragio igual y universal y la materialización de mejores condiciones de vida y de trabajo.

Parece extraño que este instrumento insustituible del proletariado para realizarse como clase gobernante, es decir, para tomar el poder, hubiese tenido que debutar alrededor del problema del voto universal e igualitario. El primer partido político que conoce la clase obrera es el partido inglés que se llama Cartista, que se estructuró alrededor de una "carta" (de ahí viene su nombre) en la que se demandaba algunas ventajas en el manejo del sufragio en favor de los obreros, ya que hasta entonces en Inglaterra estaba subordinado al monto de los ingresos y a la propiedad privada de los ciudadanos, los obreros estaban relativamente marginados del uso del voto.

En Bolivia también hemos conocido intentos democráticos que prácticamente se circunscribieron a los círculos de la clase dominante y de algunos de sus seguidores. El voto únicamente alcanzaba al artesanado y a algunos núcleos proletarios. La masa campesina, los dos tercios de la población, vivió marginada de los supuestos beneficios electorales. Los teóricos de la feudal burguesía estaban seguros que el hombre del campo carecía de aptitudes para elegir políticamente a sus portavoces o para expresar los intereses de su propia clase. Hay que exceptuar a la izquierda liberal, que pugnó por incorporar a la masa campesina al juego electoral, cosa que ya sucedió en el Perú desde los albores de la república. Después de 1952 fue dictada la Ley Electoral calificada como la del voto universal. La verdad es que el nacionalismo de contenido burgués se limitó a imponer la semiciudadanía para la mayoría campesina analfabeta y deliberadamente impidió al proletariado expresarse políticamente ante las urnas: su pensamiento, sus objetivos y su lucha concluyeron siendo diluidos en medio del vasto entorno de la mayoría oprimida y explotada, pero no asalariada.

La existencia y evolución del partido político revolucionario del proletariado expresa a su modo el problema de la conciencia de clase, en cierto nivel va a concluir identificándose con ésta y actuando como motor de su posterior desarrollo.

2.

## Teoría Marxista del Partido Político

En sus inicios los propios obreros pensaban que su partido debía ser un partido de grandes masas y sólo más tarde llegaron a la conclusión de que el partido político de la clase obrera, no todos, sino el partido revolucionario, sólo podía ser la vanguardia de la clase organizada políticamente, un equipo minoritario. Cuando se sigue el pensamiento de Carlos Marx, de Federico Engels, por lo menos desde el año 1844 hasta la época de la disolución de la Primera Internacional (AIT) o la fundación de la Social-democracia, se constata que ellos no tenían una idea muy clara y fueron afinando su concepción de partido a medida que evolucionaba políticamente la clase obrera y acumulaba experiencia. En el "Manifiesto Comunista", por ejemplo, se dice: la clase obrera organizada como clase, es decir, como partido político", aquí partido parecería ser sinónimo de la masa obrera en su conjunto. Marx escribe en 1847 para la Liga Comunista, que era un cenáculo internacional pequeño formado por artesanos, analizando la perspectiva de a dónde va la clase obrera, esa clase obrera tan incipiente. Más tarde van a decir: la situación actual del capitalismo ha creado una gran masa, la ha diferenciado y la ha vuelto trabajadora y el propio capitalismo ha impuesto a esta masa trabajadora intereses comunes pero todavía no es más que clase "en sí", todavía no está diferenciada, sólo se va a diferenciar, va a ser clase "para sí" cuando plantee sus propios intereses, sus propios objetivos, precisamente contra la burguesía. La conciencia de clase se genera en el seno de la vanguardia.

En Bolivia antes de la guerra del Chaco, los partidos socialistas y obreros fueron confundidos o identificados, de manera deliberada, con los sindicatos. Se creyó equivocadamente que dirigían a las masas, cuando en verdad se encontraban disueltos en el seno de éstas. La prueba se tiene en que no lograron sobrevivir al conflicto bélico. No realizaban labor política sino tareas puramente tradeunionistas. No tenían necesidad de programa y éste era considerado como una simple declaración intrascendente; carecían de actividad propia e independiente, seguían a las masas en todos los recodos de su evolución, como un simple eco de los avatares del sindicalismo.

El "Manifiesto Comunista" expresa que la clase obrera para plantear sus intereses propios tiene que diferenciarse dentro de la sociedad, incluso de los otros trabajadores, de los otros explotados; está compuesta por trabajadores y explotados muy particulares, con objetivos también muy particulares. Pero en este instante Marx parece no indicar con precisión que esta conciencia de clase y esta diferenciación se van a concentrar en la vanguardia, está hablando de una manera muy general, indicando que cuando la clase obrera se estructure como clase consciente estará estructurada como partido, no hay donde encontrar que ese partido será una minoría de la clase, pero tampoco se indica, acaso porque no era el propósito de los clásicos, que la clase obrera más consciente va a tener siempre en su seno una gran masa inconsciente, que nunca la clase obrera en su integridad, en todas sus capas, adquirirá conciencia de clase. En este plano es una clase muy heterogénea como todas las clases sociales: una pequeña vanguardia avanzada que comprende su situación, el lugar que ocupa en la sociedad, se mueve junto a una gran masa indiferente que sólo le interesa mayores salarios.

En 1865, Federico Engels indicó que el partido está constituido por la parte más consciente de la clase, por aquello que nosotros llamamos vanguardia, concepto que va a adquirir en Lenin su punto culminante, él va a elaborar la teoría de que el partido es la organización política de la vanguardia de la clase, que es la parte más avanzada y más claramente diferenciada en los planos ideológico y político.

No tiene que olvidarse que en Bolivia la clase obrera puede seguir confundida con el artesanado y con los campesinos en su vida diaria, puede contener un amplio semi-proletariado. Una gran capa de nuestro proletariado diminuto es semi-campesino, durante una parte de su tiempo siembra su tierra, su parcela y la otra parte es asalariado; va temporalmente a la construcción, a las minas o a las fábricas. El obrero fabril de La Paz en su gran mayoría es también artesano, después de las ocho horas de trabajo abandona la fábrica, va a su casa y hace labores artesanales; no está claramente diferenciado como clase. Estas capas semi-proletarias son retardatarias, no pueden expresar a plenitud los intereses del proletariado, porque en realidad ellas están en tránsito de su clase de origen hacia el proletariado, atraídos por el salario, que para ellas es una remuneración muy alta, pero para el proletariado es muy baja (si comparamos el nivel de vida del campo y de la ciudad, incluyendo a las fábricas, vemos que el nivel de vida del campo es miserable). El auténtico proletariado lucha por necesidad contra los bajos salarios, el semi-proletariado no, porque como hemos indicado, puede darse el caso de que en alguna forma viva del producto de su trabajo no capitalista: tenga sus cosechas, traiga sus alimentos a la ciudad, venda los productos de su actividad artesanal, etc.

Por estas razones el partido, expresión de la conciencia de clase, no puede generarse en estos sectores tan atrasados, en el seno de estas capas tan grandes de la clase obrera, sino sólo en su sector minoritario, en su vanguardia. Así se puede entender que el partido revolucionario tiene que ser minoritario, no puede comprender a toda la clase obrera -aunque su misión es acaudillar al grueso de las masas en su lucha anticapitalista-, ni siquiera en el momento de su victoria, porque para eso tendría que abandonar su programa. Otra cosa es que en los momentos de gran agitación esta pequeña vanguardia arrastre a la gran masa obrera radicalizada que excepcionalmente se fusiona con su vanguardia, se vuelve muy belicosa, quiere destruir todo lo que encuentra, incluso se mueve más atrevidamente que su estado mayor, pero es una etapa excepcional de gran radicalización y los obreros no pueden estar radicalizados siempre, se cansan y retroceden.

En consecuencia, la conciencia de clase se concentra en la vanguardia, vanguardia que no es partido automáticamente, que tiene todavía que organizarse alrededor de las ideas claras de la política proletaria; esta vanguardia organizada es el partido, que a su vez es sólo una parte de la vanguardia y así el partido -que en su momento debe acaudillar a la nación oprimida, porque ese es el destino del proletariado- es una minoría de la minoría, de la clase minoritaria que en nuestro país es el proletariado.

El partido aparece en cierto momento de la evolución de la clase obrera, cuando el desarrollo del capitalismo va a plantear la posibilidad del afloramiento de la conciencia clasista, es decir, cuando el crecimiento de las fuerzas productivas dentro del capitalismo va a crear a esta clase obrera, determinar que su trabajo se torne social, que se concentre en grandes fábricas, etc. No hubiera sido posible esperar un partido de la clase obrera con estrategia propia cuando ésta comenzaba

a desarrollarse por obra del propio capitalismo. En otras palabras, para aparecer la conciencia de clase (el partido político), el desarrollo social tiene que plantear de manera evidente las tareas históricas del proletariado, es decir, el propio capitalismo tiene que dar nacimiento a los antecedentes materiales de la sociedad comunista, sólo entonces se planteará la urgencia de estructurar la conciencia de clase como una necesidad histórica, no en vano la clase obrera no siempre es efectivamente revolucionaria, tiene la posibilidad de alcanzar éste alto nivel.

La clase obrera se expresa adecuadamente a través de su partido revolucionario (no estamos hablando de los partidos obreros en general), porque sólo cuando hace política conoce y enarbola sus intereses generales. Es en este sentido y no por englobar a todos los obreros, que el partido revolucionario es la clase. El sindicato expresa básicamente los intereses inmediatos de los trabajadores y los particulares de ciertos grupos; cuando la clase se politiza, cuando es penetrada por la ideología antiburguesa, el sindicato funciona como un valioso auxiliar -solamente auxiliar- del movimiento revolucionado, como canal de movilización de las masas, pero en ningún caso llega a ser dirección revolucionaria, que quiere decir proyectar a los explotados hacia el poder y consolidar la victoria. Esta relación contradictoria entre partido y sindicato se debe, entre otras cosas, a la heterogeneidad ideológica de este último; contrariamente, el partido es una organización homogeneizada por su programa, por esto llega a actuar como un verdadero Estado Mayor del ejército proletario.

Los partidos obreros, que se organizan aglutinando diversas tendencias ideológicas y sin la pretensión de imponerles el programa marxista, pueden servir como el camino que conduce a la construcción del partido revolucionario, esto siempre que en su seno la corriente marxista vaya creando los núcleos del futuro partido revolucionario. Este trabajo de construcción indirecta de la vanguardia de la clase supone la existencia de un fuerte núcleo marxista que ya es programa.

Decir que la masa obrera siempre es revolucionaria en todas las circunstancias es un grueso error en el campo del marxismo. Esa masa es normalmente conservadora, respetuosa de la ley, de la gran propiedad privada y de la autoridad que han nacido para sojuzgarla; se torna revolucionaria cuando adquiere conciencia de clase. Lo que ocurre es que el asalariado es tendencial e instintivamente revolucionario, su tarea básica en la actual sociedad es destruirla, por eso es revolucionario pero sólo como tendencia, lo que no hay que confundir con la tontería de que siempre actúa como clase revolucionaria. Es una adoración a las masas decir que los obreros nunca se equivocan, que nunca están a la derecha, que siempre hacen la revolución no importa en qué momento. No. Los obreros pueden estar al lado de la contrarrevolución, de la derecha, al servicio de la política burguesa y -esto hay que subrayar- casi siempre lo están. Esto es muy importante para comprender por qué el partido no puede aparecer en cualquier momento sino sólo cuando se da un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, es decir del propio proletariado, y cuando éste ha acumulado cierto bagaje de experiencia en su lucha diaria. El hecho de que el proletariado aparece concentrado, muy numeroso, que el capitalismo se ha desarrollado, se traduce en un grado de experiencia de la clase lograda en sus luchas instintivas, solamente entonces puede aparecer el partido político del proletariado, es decir, revolucionario.

Pero algo más, sólo cuando el capitalismo ha alcanzado cierto desarrollo ha podido aparecer la teoría revolucionaria; el marxismo es la teoría del siglo XIX y no del XVI, cuando están presentes los primeros brotes del proletariado. Esto no es casual, la doctrina revolucionada aparece porque el propio capitalismo plantea la necesidad histórica de la estructuración de esta doctrina, plantea preguntas cuya respuesta científica toca los problemas básicos del desarrollo social; se trata de revelar las leyes de la evolución y transformación de la sociedad capitalista y eso es el marxismo. De la misma manera, el partido sólo se va a plantear como posibilidad de estructuración en cierto grado de desarrollo de la sociedad capitalista y va a desaparecer el partido de la clase obrera también cuando el desarrollo de las fuerzas productivas haya alcanzado un altísimo nivel; como el proletariado está llamado a desaparecer para realizarse plenamente, en ese momento no habrá ya necesidad del partido político de la clase obrera. El partido es un fenómeno histórico.

Como la clase es heterogénea puede dar nacimiento a muchos partidos obreros pero sólo uno puede expresar su conciencia, es decir, señalar cuál es su finalidad estratégica, sus tareas históricas, no pueden haber dos o tres partidos que lo hagan y si se presenta este caso tendrían necesariamente que fusionarse. Resulta que los partidos obreros con militancia obrera no siempre expresan la política revolucionaria del proletariado porque se asientan en las capas atrasadas o no alcanzan a expresar la conciencia de clase. Es indispensable que exista el Partido revolucionario de la clase obrera que señale la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, sí realmente va a ser revolucionaria la clase. Pueden haber muchos partidos con militancia obrera, pero uno solo es revolucionario. El contenido de clase de un partido está determinado por la estrategia que sustenta, en fin, por su programa.

En la historia política de la clase obrera se encuentran con mucha frecuencia casos en los que el partido conocido como revolucionario concluye desplazándose al campo del enemigo de clase, es decir, que se aburguesa. La esencia de este fenómeno radica en que tales partidos han cambiado de contenido de clase (estrategia, finalidad última programática), no pocas veces con el argumento de que las circunstancias políticas obligan a limitarse exclusivamente a la ejecución de medidas tácticas, que es el camino que conduce al reformismo y al revisionismo. Violentando los deseos de los cuadros dirigentes, el cambio de contenido de clase es definitivo para un partido, aunque la clase en su conjunto retorne del campo burgués hacia el polo revolucionario. Esta diferencia radica en que la masa es instinto comunista y el partido político comprensión consciente de los procesos políticos, en fin; ciencia. El instinto salva a los explotados; los errores programáticos pierden a las direcciones políticas y las empujan al campo de la contrarrevolución.

En la gama política boliviana muchos partidos que se dicen obreros no tienen programa, es difícil saber lo que quieren, son empíricos, dan respuestas mecánicas del momento y oscilan de derecha a izquierda porque no tienen norte, son centristas, esos partidos políticos no pueden encarnar la conciencia de clase que debe ser la expresión de las leyes del desarrollo de la sociedad boliviana, eso es el programa; los otros, los que tienen programas son los partidos stalinistas y el trotskismo, es decir, el Partido Obrero Revolucionario.

¿Qué plantean los supuestos marxistas? Los dos partidos stalinistas dicen: hay que realizar en Bolivia una revolución democrático-burguesa porque es un país semifeudal y debe instaurarse un gobierno democrático, antiimperialista y popular, que es un

gobierno de todas las clases pero democrático, es decir burgués. Democrático es sinónimo de burgués debido a que la burguesía para estructurarse lo ha hecho en el cuadro de la democracia y antiimperialista quiere decir que tiene como objetivo último consumir la liberación nacional que es una tarea democrática. Los modelos de estos gobiernos populares de liberación nacional son la UDP o la Junta de gobierno que siguió a la contrarrevolución de julio de 1946.

Los partidos stalinistas creen, pues, que se dará un desarrollo capitalista pleno y libre de Bolivia en el cual la burguesía "progresista", como dicen ellos (Siles Zuazo y Paz Estenssoro), cumplirá una tarea verdaderamente revolucionaria. Estos partidos pueden expresar los intereses inmediatos de la clase obrera pero todo en el marco burgués, para ellos los intereses históricos de la clase no existen.

El Partido Obrero Revolucionario sostiene que la estrategia en este país y el camino de resolver sus problemas radica en consumir la revolución y dictadura proletarias. Hay un abismo fundamental entre las dos corrientes. El que el partido revolucionario sea o no mayoritario en el seno de la clase obrera es motivo de otro análisis.

3.

## Papel del partido revolucionario

El marxismo enseña que el capitalismo ha determinado la aparición de una particular masa de los trabajadores, los ha vuelto a éstos exclusivamente fuerza de trabajo al expropiarles sus medios de producción y les ha empujado hacia algunos intereses comunes: lucha por mejores salarios, por mejores condiciones de trabajo, etc. Esta masa de obreros existe físicamente y cuando se mueve a veces lo hace al servicio de otra clase, es lo que se llama la "clase en sí" tomando la terminología de Hegel, es decir que simplemente existe como un producto del desarrollo capitalista. El capitalismo, a su turno, ha desarrollado las fuerzas productivas para hacer posible la aparición de la conciencia de clase, es decir una clase que exprese sus propios intereses, esa es la conciencia de clase.

Entonces el proceso de formación de la clase va de la "clase en sí" hacia la "clase para sí", esta última es la clase consciente, diferenciada del resto de la sociedad. Sólo esta clase consciente puede realizarse como clase y su realización va a suponer su desaparición, se va a disolver en la sociedad comunista, pero sólo si es clase consciente, porque sólo entonces puede cumplir su tarea histórica y destruirá la sociedad burguesa que se basa en su explotación.

¿Qué es en resumen la conciencia de clase?, ¿qué es esto de conocer qué tareas va a cumplir la clase obrera? Es el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad, es como decía Marx: "conocer la anatomía económica del capitalismo", para saber cómo funciona, a dónde va de acuerdo a sus propias leyes, no obedeciendo a la voluntad del político, del teórico. Esta es una tarea científica. Cuando un fenómeno se estudia conforme a sus leyes eso es la ciencia, la ciencia social. Por tanto, el elemento constitutivo de la aparición y desarrollo de la conciencia de clase es la ciencia social, el marxismo.

Se comprenderá que la movilización callejera no puede llevarnos a conocer este desarrollo de las leyes de la sociedad, esa es parte integrante de la formación de la clase, pero la clase obrera puede haber intervenido en múltiples batallas sin haber comprendido cuáles son las leyes del desarrollo de la sociedad y de la propia clase obrera, esa es una labor científica. Partiendo de esta evidencia Lenin en su "¿Qué Hacer?" sostiene que la actividad espontánea de los obreros es puramente sindical, no puede generar la conciencia socialista, es decir la política socialista, sino únicamente la tradeunionista. La conciencia de clase no puede aparecer de manera espontánea en las filas obreras como resultado de su simple actividad inmediata, el inmediatismo (y aquí hay que incluir a las corrientes puramente sindicalistas) no forma parte de la estructuración de la clase ni de la política revolucionaria, solamente puede dar nacimiento a una política economicista, a la que Lenin llama tradeunionista, sindicalera.

¿De dónde viene la conciencia de clase? Necesariamente de fuera, no como el proceso de la transformación de la clase, sino como el elemento básico de este proceso, es decir, del análisis científico de las leyes del desarrollo de la sociedad; este trabajo es propio de los núcleos intelectuales, en los que excepcionalmente pueden participar

obreros, esos que leen los libros, que se intelectualizan. Así aparece el esquema de programa partidista, que resume el conocimiento del país, de la clase obrera y de sus experiencias.

La clase obrera en su conjunto, incluyendo su vanguardia, no lee los libros, tiene otra forma de aprendizaje, a través de su práctica diaria, con las manos -si se permite el término-, eso no supone que no se encuentren capas obreras que lean u obreros que puedan ser teóricos, pero son la excepción. De tal modo que cuando se dice que el elemento constitutivo, el germen, el fermento de la conciencia de clase viene de fuera no se está indicando que no participan los obreros, pueden participar, pero la actividad de investigación científica se realiza al margen de la práctica diaria e instintiva de la clase obrera. Puede tomarme como ejemplo la Liga de los Comunistas, una mezcla de obreros e intelectuales -como es en la práctica todo núcleo que se dedica a los problemas políticos de la clase obrera-, un conjunto de intelectuales y obreros actuando fuera de la clase en esta tarea de descubrir cuál es la realidad y la estructura de un país y cuáles sus leyes de desarrollo y cambio.

Como tenemos señalado la conciencia de clase va a venir de fuera, como, actividad científica, pero ¿qué es lo que va a venir?: el análisis de la estructura económica de la sociedad y la revelación de sus leyes, por tanto, cuáles son las tareas históricas de la clase obrera. Como no depende de la conciencia o no conciencia del proletariado se puede establecer en el campo de la investigación científica y decir que la sociedad se ha desarrollado para esto, para un tipo de revolución y de gobierno, proceso en el que las clases sociales jugarán determinado papel, la clase obrera será o no será la vanguardia revolucionaria, el campesinado será o no será el puntal que apoye al movimiento obrero y lo lleve al poder, la burguesía cumplirá o no un rol revolucionario o reaccionario, etc. Todo esto se establece en el campo de la investigación científica, queda plasmado en el programa político. Por tanto, lo que va a venir a la clase es el programa político que en síntesis no es más que la expresión de los intereses históricos de la clase obrera, de sus intereses generales. De esta manera el programa político, que supone un conjunto de militantes que han estructurado ese programa y que se han agrupado en torno a ese programa es ya el partido, aunque en germen. No puede haber un partido sin programa.

Resumiendo, solamente puede haber partido de la clase obrera si hay un programa, si éste dice algo acerca de los intereses históricos del proletariado o le niega una participación revolucionaria en la sociedad. Cualesquiera que sean sus proposiciones, ese partido existe cuando es programa, y cuando no lo es, es sólo una intención, podrá plasmarse o no en partido más tarde, no sabemos, pero cuando existe como programa es ya partido.

Decimos que el programa es ya partido, ¿por qué? En realidad lo que queremos indicar es que ese programa y quienes estén alrededor de ese él constituyen una tendencia de partido, que se va a efectivizar o no, es otra cuestión, pero en los hechos son una tendencia. De la misma manera que el proletariado es tendencialmente revolucionario que puede o no jugar el papel revolucionario todo depende de que sea conciencia de clase, si no es consciente no va a jugar ese papel. ¿Cuándo va a ser efectivamente partido? ¿Este programa que es ya tendencialmente partido? ¿Cuándo va a cumplir realmente el papel del partido? Cuando el programa, que es la idea, (y es el momento en el cual parecería darse la vuelta el concepto materialista porque la idea resulta más importante que la realidad económica) se encarna, se enseorea de

las masas, se torna en acción, en fuerza material. No cuando solamente se encarna en la élite investigadora de la ciencia social, aunque ese trabajo es irremplazable. No puede haber ni conciencia ni actividad política si no ha mediado este trabajo científico, es decir, eso que Lenin expresó en su famosa fórmula: "sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria", no a la inversa, como dicen los foquistas.

Cuando la idea se encarna en las masas, el programa se va a convertir en fuerza material, en acción; va a ser la fuerza material que contribuirá a transformar a la sociedad. Al enseñorearse sobre las masas las va a transformar, las va a trocar de "clase en sí" en "clase para sí"; de masa espontánea e instintiva en protagonista consciente de la actividad política, de las leyes de la historia. Este proceso de transformación de clase en sí en clase para sí sólo se puede dar de una manera mediata no inmediata, gracias a la mediación del partido político, del programa. Si la idea tiene que trocarse en acción, en fuerza material, primero tiene que existir la idea (el programa del partido), en caso contrario, no hay posibilidad para la estructuración de la clase obrera como tal, de la aparición y evolución de su conciencia. La clase obrera no cumplirá su misión histórica; algo más, el proletariado no se realizará como clase revolucionaria.

Marx dice: "O el proletariado es clase revolucionaria o no es" y antes indicó: "la clase organizada como tal, es decir en partido político". Como conclusión diremos que si el proletariado no es partido no protagoniza la actuación revolucionaria, no se realiza como elemento revolucionario, no es propiamente clase, sólo queda como tendencia; a su turno, si el partido no penetra al seno de las masas y si su programa no se convierte en acción, en fuerza material, ese partido tampoco se realiza, simplemente queda como tendencia.

En esta materia la posición contraria a la idea de Lenin en el campo marxista fue la dada por Rosa Luxemburgo y en alguna medida por Trotsky, por el Trotsky de la primera época, quienes no compartían la idea particular que tenía Lenin del partido. Para Rosa Luxemburgo la teoría revolucionaria y la política socialista (para ella en ese momento la política socialdemócrata) sólo era consecuencia de la gran actividad masiva de la clase obrera, es decir de la espontaneidad, en alguna medida era espontaneísta y decía: la teoría (una actividad subjetiva) es una consecuencia de la actividad objetiva, de los hechos que se dan en la vida diario... "sí, es la base, pero la teoría permite superar la práctica, Sin embargo, la conciencia de clase no es un reflejo mecánico e inmediato de esta realidad objetiva, tiene que ser el reflejo en la clase obrera de ese proceso objetivo que sólo puede darse a través de la actividad mediadora del partido.

Trotsky pensó inicialmente que la concepción de Lenin era una concepción jacobina del partido político, es decir una concepción que reemplazaba a la clase por una pequeña élite y después a la élite por el secretario general. Es conocida la frase tanto de Rosa Luxemburgo como de Trotsky cuando decían: "ese es un partido dictatorial frente a las masas y además es un partido subordinado a otro dictador que es el Secretario general". Un partido puede degenerar en eso, pero la función histórica en la formación de la clase obrera sólo puede ser cumplida por este tipo de partido, porque el elemento de la conciencia viene de fuera hacia dentro y por las características del proletariado. Más tarde va a decir Trotsky: "Lenin tenía toda la razón en el problema del partido político, yo estaba totalmente equivocado, fue mi error". Como era de esperarse, ese error se tradujo en una relativa inoperancia

en el campo revolucionario; fue la parte negativa del pensamiento de Trotsky. Otra cosa es que él se hubiese superado autocríticamente. Rosa Luxemburgo no siguió este camino, cuando se iba a fundar la Tercera Internacional, en las discusiones previas se opuso a la estructuración del nuevo partido mundial del proletariado. Igualmente sucedió "con la fundación de la Cuarta Internacional, muchos de los trotskystas van a abandonar ese proyecto por considerarlo inoportuno, sospechaban que no iba a ser una organización de masas.

4.

## Inter-relación dialéctica entre clase y partido

Hemos dicho que el partido es la vanguardia del proletariado organizada políticamente, es su parte más consciente, pero sigue siendo una parte de la clase; hay una inter-relación entre el grueso de la clase y su vanguardia. No son iguales y no siempre coinciden, normalmente están separados y a veces en conflicto. Por la misma razón, no se puede simplemente identificar al partido con la clase en cualquier instante. El partido, por ejemplo, no puede representar a la clase no consciente, a la clase instintiva.

En esta inter-relación entre clase y partido, este último juega un rol concreto en su empeño por convertir su programa en fuerza material; va a transformar a la clase, esa es la tarea básica del partido revolucionario. ¿En qué sentido? Como hemos visto, su tarea fundamental es trocarse de "clase en sí" en "clase para sí, de clase instintiva en clase consciente, es por eso que tiene que ser programa, idea revolucionaria. Nuevamente vemos que en este instante (en el cual el futuro desarrollo de las fuerzas productivas depende de que se consume la revolución social), la idea adquiere una trascendental importancia; sí no se produce esta transformación de la clase revolucionaria no podrá esperarse un mayor desarrollo de las fuerzas productivas porque no habrá un cambio en las relaciones de producción (en la forma de propiedad). La posibilidad de la transformación de la estructura económica depende de que la idea penetre en las masas, en esta circunstancia concreta la idea aparece como la expresión concentrada de la economía, la superestructura reacciona decisivamente sobre la estructura económica, sin que esto quiera decir que la superestructura no dependa en último término de esta última. No habría sido posible concebir al partido, la idea programática, si no hubiera habido un determinado desarrollo en la estructura económica.

En resumen, si la clase es sólo instinto, no tiene ideas revolucionarias, no sabe cuáles son sus intereses generales, repite las ideas burguesas, sigue a diferentes sectores de la clase dominante. El proletariado para expresarse políticamente, para enarbolar sus propios intereses, tiene que trocarse en consciente, es decir, en partido político, es este último el que cumple esa tarea. Por eso, sin partido revolucionario no pueden haber revolución social, ni política revolucionaria. Dijo Lenin: "sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria".

Ahora veamos la inter-relación clase y partido. El partido va a realizar su práctica revolucionada sobre la clase, este es uno de los elementos fundamentales en la teoría del conocimiento marxista, sólo se conoce a través de la práctica, pero ésta no es contemplativa, la práctica busca transformar el fenómeno sobre el que actúa, en este caso la clase. Conoce lo que es la clase a través de la acción sobre ella para transformarla. Por ejemplo la praxis (práctica) sobre la naturaleza: conocer lo que es la naturaleza a través de la actuación sobre ella, descubrir sus leyes para transformarla, para someterla al servicio del hombre. Entonces es la acción para conocer y transformar, es activa, por eso se llama práctica revolucionaria, pero hay una relación dialéctica entre el sujeto que está actuando sobre un determinado objeto, entre ambos se establece una inter-relación (el hombre es producto de la

naturaleza y la transformación de la naturaleza es producto de la acción del hombre). En consecuencia, al transformar a la clase, ese elemento activo que está actuando sobre el fenómeno se transforma a su turno, no es una transformación unilateral sino recíproca. En las "Tesis sobre Feuerbach" el joven Marx (1844) indica: "el educador tiene también que ser educado". En síntesis, esta transformación (la de la clase) va a determinar la transformación del partido.

Para el partido, la acción sobre la clase para modificarla, es su práctica revolucionaria. Va a accionar sobre la clase en su conjunto y al accionar sobre la clase con el auxilio de su programa, del marxismo, va a conocer a la clase. El partido no podría actuar sobre una determinada clase de un país si no conociera su historia y hasta su psicología, si no conociera su instinto y la historia de su práctica diaria, si no estableciera la influencia internacional, etc. En este proceso de transformación de la clase, el partido a su turno se va a transformar, va a concluir como un otro partido. ¿En qué medida se opera esta transformación? El partido tiene a su instrumento más valioso en el programa, este programa (donde se enuncia la estrategia de la clase) es solamente un pronóstico, no es a priori y por principio la verdad. Es una presunción pequeño burguesa decir mi conclusión teórica es la verdad. Se va a probar al es verdad o no en la práctica, la historia va a corroborar o rechazar el pronóstico. Los programas tienen que ajustarse a la práctica histórica; si corresponden a la estructura de la sociedad van a resistir la prueba de los acontecimientos, la historia es su piedra de toque; si contrarían el desarrollo de la historia son inservibles, hay que transtornarlos o el partido se destroza, no sirve, no funciona.

Necesariamente el mejor de los programas es siempre un programa relativamente imperfecto, hay una distancia entre la deducción teórica de la experiencia y la propia práctica, tiene que ser ajustada a ésta. Un ejemplo, ni duda cabe que en la historia política de Bolivia la proposición estratégica que más se aproxima a la estructura del país es la trotskista, sin embargo, su programa inicial era tremendamente imperfecto porque no comprendió que se trataba de un país capitalista atrasado, no pudo señalar con precisión que el objetivo era una particular revolución proletaria, por momentos parecía que estaba propugnando una revolución puramente socialista, utopía ultraizquierdista en un país atrasado, o una revolución democrática, que es una desviación reformista. A pesar del gran atraso y confusión del marxismo acerca del análisis de la experiencia de los países atrasados, el trotskismo boliviano no pudo en su primer pronóstico penetrar en la esencia de la estructura económica boliviana, sólo logra esa finalidad cuando se enfrenta con la clase y tiene que conocer a ésta y transformarla, pues se ve urgido de dar una cabal interpretación de la estructura económica del país. Por tanto, esta transformación del partido se refiere al ajuste programático, que es necesario para que se coloque a la altura de la clase que avanza en la evolución de su conciencia.

Por ejemplo Lenin, el arquitecto de la revolución proletaria del año 1917, tuvo si no un gran equívoco, por lo menos no vio con toda claridad el problema cuando planteó su primer pronóstico acerca del desarrollo revolucionario de Rusia (en 1903), pensó que era posible un gobierno democrático de obreros y campesinos, es decir planteó un gobierno de tipo burgués con la misión de realizar las tareas democráticas (solución del problema agrario), de detenerse en el límite burgués, Estaba seguro de la estructuración de los campesinos en partido político independiente, lo que permitía esperar que desarrollasen su propia política de clase. Fue preciso la actuación sobre la realidad de la clase y del país para que Lenin en el año 1917 dijese en abril que hay

que orientarse hacia la dictadura del proletariado, que es la verdadera estrategia de la clase obrera. El propio Lenin, ese admirable caudillo de la revolución rusa, precisó una experiencia de trece años para llegar a esa conclusión. En Rusia no era tan fácil arribar a ese resultado: se trataba de una revolución inédita en un país atrasado con una minoría proletaria y una mayoría campesina; habían muchas interrogantes no resueltas en el campo de la teoría y de la historia. Es explicable que el pronóstico programático no pudiese corresponder en el cien por cien a la verdadera realidad, es decir a las leyes oscuras del desarrollo de la historia.

La transformación del partido importa un ajuste programático, estratégico y táctico, ambas cosas tienen relación sobre todo con la mecánica de las clases sociales de un determinado país. ¿Cuál es la relación entre las clases, quién dirige a quién, cómo actúan las clases entre sí?, esa es la mecánica de clases. Pero, además es una transformación del partido en su estructura interna como organización. El grupo portador de la ciencia social es un grupo pequeño con muchos vicios propios del círculo de intelectuales y para ser levadura de la transformación tiene que vincularse con la clase, es decir, tiene que crear los canales que unan la clase a esa magnífica vanguardia, a ese conjunto de estudiosos que por sí solos no pueden transformar a nadie. El partido tiene que actuar sobre la clase, sobre la masa oscura, para esto tiene que formar a sus primeros cuadros obreros sino no podrían actuar en el seno de la clase. ¿Cómo puede hacerlo?, ¿con la predica de los intelectuales?, ¿con los discursos de los estudiantes?, ¿con volantes? No, todo esto es auxiliar, la única forma de actuación del partido en la masa es a través de sus militantes obreros organizados en células en el lugar de trabajo. Para eso el partido tendrá que asimilar a los elementos de la vanguardia proletaria, transformarlos, volverlos revolucionarios profesionales.

El partido es una escuela en cuyo seno estudiantes y obreros dejan de ser, en cierta medida, estudiantes y obreros para adquirir la categoría de revolucionarios profesionales. Los estudiantes tienen que romper los vínculos con su clase de origen, abandonar su arrogancia pequeño-burguesa, su individualismo, su arribismo, su paternalismo frente a los obreros ignorantes y éstos, a su turno, tienen que aprender a pensar, superar la cretinización del trabajo cotidiano, libertarse de la bestialización del trabajo capitalista (estar ocho horas pegado a la máquina haciendo la misma operación), tienen que hacer funcionar la cabeza, aprender a generalizar. En esta medida ambos se van transformando en este trabajo creador en el seno de la clase.

En resumen, el partido en su gran práctica revolucionaria se va transformando al transformar a la clase, programática y organizativamente, varía inclusive su composición social. No puede haber un partido obrero sin militantes obreros, debe estar enraizado en la clase obrera porque tiene que conocer las palpitations diarias de la clase, saber cómo se mueve ésta. El trabajo político solamente se puede hacer con ayuda de esas antenas que son los obreros revolucionarios metidos en los lugares de trabajo. El partido tiene que adquirir una base social obrera, eso no quiere decir que va a expulsar a los estudiantes, campesinos o elementos de la clase media, les va a obligar a vestir overol, etc., desviaciones que obedecen a la desesperación y el aislamiento de algunos grupos. No. Los no proletarios se van a proletarizar ideológicamente cuando se identifiquen con los intereses de la clase obrera, se van a desclasificar, pero, a su turno, para eso tienen también que dejar de ser pequeño-burgueses, por ejemplo. Para convertirse en revolucionarios tienen

que dejar su aspiración carrerista de pequeño-burgueses, tienen que superar su individualismo y su arrogancia de intelectuales seguros de tener la verdad en un puño. La verdad va a ir saliendo de esta acción recíproca entre la clase y el partido, es decir de la actividad revolucionaria diaria.

El partido se va a transformar al transformar a la clase. Si esto no se comprende no se puede comprender el proceso político de la clase obrera y menos la formación del partido revolucionario. Se impone observar siempre la acción recíproca entre partido y clase.

Pero, ¿qué es el partido y qué es la clase? León Trotsky, en un trabajo sobre la revolución española que se titula "Clase, Partido y Dirección", polemizando con un teórico francés arrogante que indica que el proletariado español era inmaduro para la revolución, apunta: "¿Pero cómo se puede decir eso?, ¿cuándo es madura o inmadura la clase? y ¿cuándo la dirección es madura o inmadura? Si se trata de un proceso en constante transformación, de una dinámica totalmente cambiante bajo el impulso de ese elemento rápidamente cambiante que es la conciencia de clase, y de la inter-acción entre la masa y la dirección, es claro que ambos son hoy una cosa diferente con referencia a lo que serán mañana". En consecuencia, esta inter-relación es la que explica no sólo la evolución de la clase o la transformación de la clase en sí en clase para sí, sino también la transformación del partido hasta llegar a ser efectiva dirección de las masas, no sólo de la vanguardia sino del grueso de la clase. En esta materia debe rechazarse todo esquema rígido, fijo e inmutable y sostener que tal clase o tal partido están dados de una vez por todas. No, ambos se encuentran en constante mutación y el elemento básico de ella es el partido político. Las organizaciones partidistas que permanecen estancadas, son sobrepasadas por las masas y concluyen desapareciendo. La historia boliviana es por demás ilustrativa al respecto.

Ahora veamos esta inter-relación, ¿cómo se condicionan mutuamente ambos elementos? Cuando el partido va a intentar penetrar en la clase (su destino es ese, transformar a la clase, accionar sobre ella), ésta puede rechazarlo, este es el primer problema que se nos presenta para concluir que no hay que tomar a la clase obrera como una fuerza social que siempre actúa revolucionariamente, porque entonces habría que preguntarse ¿por qué se da este rechazo?, ¿por qué, por ejemplo, la clase adopta una posición apolítica? En la historia de la clase obrera hay períodos de predominio del apoliticismo y es entonces que las puertas permanecen cerradas para los agitadores extremistas, así llaman a los que van con el programa en el bolsillo a difundir la ideología revolucionaria entre los obreros. Los liberadores de la clase son colocados por ésta al margen. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué los explotados no alcanzan a comprender el programa? Les cierran las puertas de sus organizaciones porque carecen de un mínimo de experiencia en su lucha cotidiana, porque a través de ésta no han llegado a conocer lo que son los partidos de las otras clases. Por ejemplo, cuando la clase obrera estuvo dentro del Partido Liberal, los socialistas bolivianos eran universitarios y los obreros se dejaban matar por defender la doctrina liberal (doctrina burguesa); pero cuando ellos comenzaron a escuchar lo que decían los predicadores socialistas (jóvenes burgueses y pequeño-burgueses), cuando en la práctica diaria comprobaron que el Partido Liberal no podía solucionar sus problemas del día (los obreros querían una pequeña protección legal, el Partido Liberal por la debilidad del desarrollo capitalista en Bolivia, por la incapacidad de la burguesía indígena no pudo mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los

obreros), entonces los obreros rápidamente comenzaron a escuchar a los agitadores "extremistas", a los universitarios del tronco liberal y que en el campo de las ideas encontraron las ideas marxistas, deformadas, en fin no importa, entonces ellos fueron los portadores de la levadura de la transformación de la clase, pero la clase tuvo que tener un mínimo de madurez para escuchar a los predicadores. Si no logra escuchar, la clase está cerrando las puertas del porvenir al partido revolucionario, la clase está contra su partido.

En el país altiplánico a veces la clase obrera se levantó contra su partido, empezó a madurar su conciencia cuando se topó con las ideas trotskystas, se movilizó tras ellas, pero esa madurez era relativamente baja porque no le permitió distinguir entre su partido que era el que le daba tales ideas y el MNR (nacionalista de contenido burgués) que era el partido que representaba los intereses de la burguesía nacional, y desembocó en esta última organización, se tardó mucho en liquidar esa confusión política. De esta manera la clase le cerró las puertas al Partido Obrero Revolucionario para que se transformase en un partido de masas y acaudillase la revolución del 9 de abril de 1952 y llegase al poder.

Pero, a su vez el propio partido, si no logra primero un reajuste programático adecuado a la realidad del país y luego no estructura una poderosa organización para trabajar eficazmente en el seno de las masas, se convierte en un freno para la evolución de la clase y puede concluir en la trinchera reaccionaria.

No hay que creer mecánicamente que partido (hablando del partido revolucionario) y clase puedan evolucionar de manera independiente. No. Un elemento actúa sobre el otro, puede impulsar y puede frenar al otro. Un partido puede decretar a priori y decir ahora yo tomo el poder, pero habrá que ver si las masas maduraron o no para esa tarea, maduración que se proyecta en el partido; las masas por muy maduras que estén y se encuentren en la calle batiéndose heroica e instintivamente por consumir la revolución, ésta no se consolidará en caso de producirse si no está presente la dirección revolucionaria. Hay que advertir que la clase no puede, aun en esta etapa de tremenda politización, sacar de su seno a su dirección revolucionaria en veinticuatro horas. Esta dirección es producto de un largo, lento y doloroso proceso de toda la historia de la clase, de la lucha entre partidos y de decenios de años de actividad, de escisiones, de maduración a la luz de la práctica revolucionaria.

Los pequeño-burgueses que dicen que se puede hacer un partido en meses o en días están hablando tonterías, nunca ha ocurrido en ninguna parte del mundo el milagro de que la clase hubiese sacado automáticamente su instrumento adecuado de lucha toda vez que se vio colocado ante una convulsión social. No. Los partidos solo han actuado con éxito en esas convulsiones cuando previamente se estructuraron, lo que constituye un proceso muy largo porque es nada menos que la transformación de la clase en sí en clase para sí, es la tarea histórica más grande que se puede realizar para transformar la sociedad radicalmente. Por eso que no puede ser un acto tan pueril como el pretender sacar de la manga de la chaqueta un partido en veinticuatro horas. Hay que forjar un instrumento constituido de revolucionarios profesionales que encarne la tradición y todo el capital ideológico de la clase.

La riqueza de la clase radica en el partido y en los cuadros revolucionarios, son el capital más valioso que tiene la clase obrera, la pérdida de uno de estos cuadros obreros revolucionarios es la pérdida de parte del gran capital y puede retrasar la

llegada de la revolución victoriosa. ¿Qué habría pasado si Lenin hubiese muerto cuando retornó a Rusia del destierro? Claro, las leyes de la historia no se habrían modificado, algún día se hubieran realizado, pero la revolución se habría retardado, casi con seguridad no hubiera habido revolución en Octubre de 1917. Seguramente la revolución habría tenido lugar después, pero hubiera sido preciso llenar el vacío dejado por Lenin, que no era un líder perfecto, providencial ni nada de eso, sino el producto del trabajo colectivo de la clase y del partido de años y años, de las interminables polémicas y escisiones. Eso era Lenin, ese el papel del individuo en el proceso revolucionado, que ciertamente no es cero.

Hay organizaciones que dicen: vamos a tener una dirección rotativa, todos los militantes van a ser dirigentes por turno. No, el dirigente es aquel que resume la experiencia de la clase y del partido, que ha sido probado en una larga lucha en el seno de las masas, este individuo es irremplazable como dirigente o cuadro. Tiene importancia fundamental en el proceso de la transformación de la clase, pero no puede actuar arbitrariamente, actúa en condiciones pre-establecidas por el desarrollo de las fuerzas productivas, su importancia se ubica en ese marco, pero no por eso deja de ser trascendental. En el campo revolucionario, ¿quién puede negar el rol del teórico, del que va a ayudar a crear la idea, el programa, el elemento fundamental para la transformación de la clase? Por eso que el partido tiene que transformar a sus militantes en teóricos, enseñarles a hacer teoría y sólo entonces son cuadros de la revolución. Los mejores agitadores se limitan a repetir lo que establece el teórico, por eso los partidos revolucionarios son partidos de publicistas. Los ultraizquierdistas dicen: "Bueno, para qué tantas pavadas, lo que faltan son los fusiles", olvidando que la fuerza transformadora no son los fusiles sino las ideas que se vuelven acción, es decir, el fusil siempre es manejado por una idea, no existe un fusil que no obedezca a ésta, ya sea de la reacción o de la revolución social. Sí, en la insurrección la política se trocará en acción armada pero seguirá siendo acción política expresada por otros medios. Entonces no hay que olvidar que el partido es programa y que el programa es el partido.

5.

## Táctica y estrategia

En realidad, el marxismo aún no ha elaborado una desarrollada teoría del partido político. En orden de importancia la teoría del partido está junto a la teoría del Estado.

Ya hemos indicado que la estrategia no es más que la expresión política de la misión histórica de la clase obrera, es un término tomado del léxico militar. En la guerra la estrategia de un ejército es el objetivo que debe alcanzar para vencer: tomar una capital, etc., es decir, cómo se va a ganar la guerra. En la guerra de clases es igual, los contendientes tienen objetivos finales que les van a permitir la victoria. El proletariado será el vencedor cuando logre tomar el poder como uno de los actos de la destrucción del régimen de la gran propiedad privada de los medios de producción y su Estado, lo que le va a permitir reemplazar las relaciones de producción capitalistas por las relaciones de producción socialistas. Tiene que trocarse en clase gobernante y para eso tiene que destruir el aparato estatal burgués, esa es su misión histórica, su finalidad estratégica, ciertamente que a largo plazo, no es cuestión de este instante, corresponde al objetivo de la lucha durante todo este período histórico. Las guerras, crisis y revoluciones van a concluir cuando la clase obrera expulse del poder a la burguesía, eso es la revolución social, ese instante de destrucción del aparato estatal se llama insurrección. Tal la estrategia de la clase obrera. En esta lucha el partido es el Estado mayor de la clase, por eso encarna su estrategia.

Pero ningún ejército y menos el proletario (estamos llamando ejército proletario a la clase) puede alcanzar este su objetivo sin verse obligado a realizar maniobras previas que le conduzcan a su finalidad estratégica, igual que en el léxico militar se llaman táctica o también métodos de lucha. ¿Qué caminos vamos a seguir para alcanzar nuestro objetivo? Igual que en la guerra, la clase puede extraviarse del camino, acabar como una división perdida en las maniobras envolventes y perder su objetivo estratégico. Es preciso establecer qué relación existe entre táctica y estrategia. La lucha de clases es también una guerra.

Táctica y estrategia forman una unidad dialéctica, están en inter-relación, se influyen mutuamente; algo más, en determinadas circunstancias, una puede trocarse en la otra. Hay casos en que la táctica se vuelve estrategia y nos encontramos frente al reformismo. Este es un punto capital en la actuación diaria de los políticos y de las clases sociales. Con qué frecuencia los partidos y también las clases pierden su estrategia, se extravían.

La estrategia no depende de la correlación de fuerzas entre las clases, de la coyuntura como dicen los "izquierdistas". La estrategia (las tareas históricas) emerge del desarrollo objetivo de la sociedad, aunque la clase obrera no sea consciente y por tanto este subordinada a otra clase (entonces hay una relación de fuerzas contraria a la clase obrera), no por eso dejan de haber las tareas históricas de la clase. En ese caso, por ejemplo cuando la masa obrera está dentro de los partidos burgueses, puede haber el partido como un núcleo pequeño y marginado, expresando la estrategia proletaria.

Como en toda unidad dialéctica, siempre hay que establecer cuál es el elemento determinante, fundamental, entre estrategia y táctica. La preeminencia corresponde a la estrategia porque constituye la tarea histórica, o sea es el acto que va a determinar la realización de la clase obrera como tal a través de su disolución en la sociedad sin Estado, en la masa de trabajadores libres. La clase obrera se va a realizar convirtiéndose en clase gobernante para dejar de ser clase posteriormente, encarnando así la estrategia revolucionaria que es expresión de la madurez de las fuerzas productivas; se puede decir que esta madurez para la revolución está

expresada en la clase consciente. Es fácil comprender que la táctica está condicionada por la estrategia, es decir, la táctica depende de cuál es la naturaleza de la estrategia. La táctica, así como el partido (su organización y su programa), se tienen que adecuar a la misión histórica de la clase, a la finalidad estratégica. Si no tuviéramos que tomar el poder a través de la insurrección no formaríamos un partido tan cerrado y tan centralizado, sino un amplio club electoral. La finalidad estratégica determina la estructura del partido, su política y su táctica. En conclusión, la preeminencia corresponde a la estrategia y ésta condiciona la naturaleza de la táctica.

Sin embargo, hay que subrayar que entre estrategia y táctica existe una interrelación dialéctica, En esta materia eso de que todos los caminos conducen a Roma no es cierto; hay algunos que no conducen sino que nos alejan de Roma; la táctica revolucionaria adecuada es aquella que nos permite aproximarnos a la finalidad estratégica, en otras palabras no toda táctica es buena. Es falso que los bolcheviques hubiesen repetido esa conclusión que se atribuye gratuitamente a los jesuitas y que dice que "el fin justifica los medios". Muchos medios nos alejan del fin, precisamente. Por ejemplo: la clase obrera para ser consciente tiene que estar claramente diferenciada en sus objetivos de las otras clases sociales, diferenciada y emancipada de la burguesía, tiene que tener su propia política y sus propias organizaciones: sindicato, partido, órganos de poder, esto se llama independencia de clase. Si una táctica atenúa la independencia de clase, nos está alejando del cumplimiento de la finalidad estratégica, esta táctica es contrarrevolucionaria. Ilustremos lo dicho con un ejemplo: los miembros del PCML ingresaron en el gobierno de la señora Gueiler (el PCML formó parte de este gobierno en el período de 1980) que era un gobierno burgués de derecha y peleaban por quedarse en el parlamento y aumentar su cupo de ministros, esos supuestos "izquierdistas" perdieron el objetivo de la revolución y de manera definitiva se subordinaron a la política burguesa y pugnaron porque los obreros se sometiesen a la política antiobrera y proimperialista de Lidia Gueiler. Esa táctica les llevó a abandonar la estrategia obrera de manera total. La revolución no se hace incrustando ministros en el régimen burgués sino movilizándolo a la clase contra ese gobierno que los pekineses defendieron intransigentemente porque era su gobierno, aunque de contenido clasista burgués, enemigo del proletariado. En esas condiciones, ¿cómo ellos podían conducir a las masas a la insurrección? ¿Se esperaba que los ministros se insurreccionasen contra su presidente? Imposible. Dentro de la estructura y funcionamiento del Estado, los ministros eran corresponsables de lo que hacía la señora presidente, no eran sus opositores. El ministro que se opone al presidente es echado por éste. En conclusión, la táctica de colaboración con el gobierno burgués es exactamente la táctica adecuada para apartar a las masas de la revolución social, de la estrategia del proletariado.

Como se ve, no toda táctica conduce a la conquista del poder, sólo conducen a ese objetivo las medidas tácticas que movilizan a la clase obrera y la aproximan, por lo menos un poco, a su finalidad estratégica, las que afirman la independencia clasista del proletariado y la lucha de clases. De esta manera la estrategia está condicionando a la táctica, pero la táctica equivocada, de colaboración con el gobierno por ejemplo, concluye destruyendo a la estrategia. Este es un problema de gran importancia. Otro ejemplo: el MIR es un partido pequeño-burgués que quiere remozar el nacionalismo del MNR porque dice que va a profundizar la revolución de 1952, cosa que no ha podido hacer el propio MNR, añade que tiene en el bolsillo el programa socialista. Ha cambiado su propuesta ultraizquierdista antigua por una burgués y nacionalista, ¿podrá este partido ser considerado revolucionario? La socialdemocracia, en cuya fundación participó Engels, un partido marxista en sus inicios, es ahora un partido que defiende la política de la burguesía a imperialista. ¿Por qué no se transforma nuevamente en revolucionario? Porque cuando se pierde la estrategia, se la pierde para siempre, no es un acto tan sencillo como cambiarse de camisa. La estrategia es una forma de comprender el desarrollo social, cuando uno cambia de estrategia ha cambiado su concepción misma del medio en que actúa, por eso el abandono del programa es un hecho definitivo, su autor ya no pueden trocarse nuevamente revolucionario. Otro ejemplo en el campo del trotskismo es el caso del Secretariado Unificado de los pablistas que se volvieron foquistas, castristas, echaron por la borda el programa cuarta-internacionalista, ahora dicen que ellos pueden volverse trotskistas de nuevo; no, ellos han pasado de manera definitiva al campo del enemigo de clase, son el partido de otra clase social, ya no del proletariado. En resumen, han cambiado de contenido de clase, que se expresa en sus objetivos estratégicos.

Si bien la estrategia condiciona la táctica, ésta a su turno puede desvirtuar la estrategia; cuando se abandona la estrategia, la táctica, la lucha momentánea, se convierte en finalidad estratégica. El Partido Socialista-1 dice: queremos el socialismo, pero en esta etapa hay que luchar por la democracia, por la sociedad democrática, por efectivizar la táctica y postergar la estrategia para después. Para ese partido la estrategia ahora es la táctica programática, la táctica electorera, es decir, la táctica se ha trocado en estrategia. Es lo que ocurre entre causa y efecto, no es invariable ni unilateral esa relación, lo que con relación a un fenómeno es efecto, con referencia a un otro fenómeno es causa, sucede igual cuando en ciertas circunstancias se ha perdido la estrategia. ¿Por qué finalidad luchan esos que se han perdido en los caminos extraviados de la lucha cotidiana? Por la táctica, que se ha transformado en estrategia, es la base del reformismo, todo se reduce a la forma y al movimiento de este instante y el objetivo final y la revolución ya no cuentan.

6.

## Estructura del partido

Hemos visto de qué manera el partido, que es la expresión de la conciencia de clase puede transformarse en ciertas circunstancias en un freno para la evolución del proletariado y, a su turno, la menor o mayor madurez de la clase obrera puede impedir su realización del partido, pues éste es, desde que es programa, una tendencia que puede o no materializarse, esto depende de las condiciones en que su práctica revolucionaria se consume frente a la clase. El partido en su intento de transformar la idea revolucionaria en fuerza material o el programa en acción, tiene que actuar sobre la clase para transformarla, hemos dicho que en esa medida el partido se transforma a sí mismo.

Los problemas organizativos, lejos de constituir aspectos puramente técnicos, son básicamente políticos. Lo organizativo concluye siendo un aspecto fundamentalmente programático. El trabajo organizativo no es algo rutinario, sino la concretización del programa. Michel Pablo (revisionista del trotskismo), polemizando con Cannon del SWP norteamericano, dijo en tono irónico que era absurda la pretensión de aparecer como especialista en organización, dejando para otros el trabajo político. La verdad es que no se puede comprender la organización del partido al margen del programa, que es la más alta expresión de la política revolucionaria.

El partido de la clase obrera se convierte, cuando se agudiza la contradicción fundamental de la estructura económica material de la sociedad, en la clave de la revolución. Es lo que sucede ahora entre nosotros, si no se estructura un poderoso partido obrero no será posible la revolución y corremos el riesgo de acabar destrozados en la barbarie, en las garras del fascismo. Trotsky señaló que la crisis de la humanidad se resumía en la crisis de la dirección revolucionaria, vale decir del Partido Mundial de la Revolución Socialista, de la Cuarta Internacional.

Este partido de revolucionarios profesionales, esta vanguardia organizada (eso es el partido), es la avanzada selecta de la clase obrera, tiene una forma de ligarse con la clase. El conjunto de revolucionarios profesionales no podría cumplir su destino si no se integrase a la clase, pero ¿cómo puede hacerlo este partido de especialistas en el manejo de la teoría revolucionaria?, solamente si los revolucionarios profesionales se organizan para actuar en el seno de la clase, que eso es la célula, la célula de empresa, del campo, de la universidad, del ejército, etc. La vinculación de la clase con su vanguardia se da, pues, a través de la célula de empresa, que es la organización de los revolucionarios profesionales que trabajan en un cierto sector de manera centralizada. Encontramos una deformación de derecha en este planteamiento, aquella que busca que el partido se vincule con la clase a través del manejo burocrático de las masas, de las direcciones sindicales, por ejemplo; se puede realizar una serie de maniobras tramposas para capturar cargos en la cúpula sindical, abusando del poder o a través de otros recursos. No buscamos eso sino de que el partido transforme con su programa a la clase y la dirija políticamente, el partido tiene la alta misión de dirigir hacia la conquista del poder a la clase y a sus organizaciones, entre éstas a los sindicatos, lo que no supone que necesariamente monopolice los resortes administrativos. Puede no ser dirección sindical formal o

administrativa, pero a través de la actividad de las células en el serío de las masas dirigirá políticamente a la clase. La política revolucionaria comprende todos los aspectos de la vida social en su conjunto.

Pero, ¿por qué la estructura celular es imprescindible en un partido revolucionario?, ¿por qué no puede reemplazarse con otra forma organizativa más laxa, menos rigurosa, de fácil materialización? El programa al señalar la estrategia de la revolución y dictadura proletarias y los métodos para llegar a esta finalidad, que son los métodos de la acción directa (que importa la movilización de la clase), están ya señalando las características organizativas del partido, éstas están subordinadas a la finalidad estratégica. El partido como organización tiene que ser un instrumento capaz de materializar el programa, convertirlo en fuerza material. Ya hemos dicho que esto se logra si el programa se encarna en las masas. El partido debe movilizar, organizar y educar a las masas, en esa medida podrá en cierto momento dirigir políticamente a los Sectores mayoritarios. De aquí se deduce que es vital esta vinculación entre partido, entre dirección política, entre programa y la masas, mas ¿cómo puede efectivizarse? Solamente a través de la organización celular. El partido es una red de células.

La estructura celular está determinada por el programa. Si el partido fuera reformista y buscara transformar de una manera gradual, pacífica, a la sociedad de capitalista en socialista, a través del parlamento, necesariamente sería una bolsa electorera. Como el POR plantea que se llegará al poder por la vía insurreccional, quiere decir que los obreros trocarán en un determinado momento su forma de actividad política tradicional por el lenguaje de las armas, lo que impone la urgencia de que las células trotskystas penetren en el seno de las masas. Si el objetivo partidista sería ganar las elecciones y la mayoría parlamentaria, ¿de qué le servirían las células?, de nada; sería preferible que organice ocasionalmente grandes centros de sufragantes, clubs electorales para movilizar masivamente a la gente sin mayor rigor teórico y menos disciplinario.

Si el partido va a estar basado en una red de células centralizadas y va a organizar a los militantes revolucionarios en estos organismos que funcionan en los lugares de trabajo, es indispensable que tenga un gran rigor teórico, programático y disciplinario, tiene que transformar al obrero en revolucionario. Sería una pérdida de tiempo este trabajo -si el partido fuera electoralista, entonces la célula estaría demás. El partido revolucionario comienza y concluye en la célula, aquellos elementos que están fuera de la célula no son militantes, es el concepto clásico de Lenin que señalaba que militante revolucionario es aquel que está de acuerdo con su programa, que se forma alrededor del programa, que pertenece a una célula (a una organización del partido). Es en la época de la Tercera Internacional que se acuña el término célula y se tiene la impresión de que constituye el verdadero tegumento que conforma el partido y es célula porque se va a ir multiplicando dentro de sí misma en la medida en que crezca su influencia en el seno de las masas. Finalmente, la contribución económica de acuerdo a los ingresos que se tiene es la tercera condición para ser militante. Y ni duda cabe que si es realmente un partido revolucionario sólo puede ser ta! si logra autofinanciarse. Es absurdo pensar que es una organización de revolucionarios profesionales porque éstos reciben un sueldo con dineros venidos de no se sabe dónde. Esta no sería una organización partidista marxleninistatroskysta, sino un remedo de partido. Grande o pequeña, una organización debe autofinanciarse y no puede regalar nada de lo que produce, vende todo lo que elabora y sus militantes

están obligados a cotizar. El partido no paga a sus militantes, vive de la cotización que entregan éstos.

Si esa es la estructura del partido que corresponde a su programa, de manera que pueda transformarse a la corta o a la larga en un instrumento capaz de materializar el programa, que quiere decir transformar el programa en fuerza material, la idea en acción, ¿cómo va ha hacer eso si esos militantes no saben lo que es la idea, no dominan el marxismo, no son capaces de crear teoría? Ese no puede ser el partido revolucionario. Se trata de todo un proceso, de una constante transformación, una transformación en función de la clase y en función del propio partido, como parte de este cambio de obreros y estudiantes en revolucionarios profesionales, cambio que se realiza a la luz no sólo de la disciplina, sino considerando que ésta debe emerger de una elevada concepción política, de manejar la ciencia social, el marxismo; en esa medida se es un revolucionario profesional. Si la misión del partido es dirigir políticamente a la clase y este proceso significa que en ese instante el programa se está convirtiendo en la fuerza material más poderosa del proceso revolucionario, más poderosa que las armas, ni duda cabe que el partido primero se arma ideológicamente, habrá que ver en qué medida después tendrá que usar o no las armas en este u otro sentido, pero sí es imprescindible esa arma fundamental que es la idea. Marx decía que el revolucionario es aquel que va afinando sus armas antes del combate pero no se estaba refiriendo a los fusiles sino a sus ideas.

¿Cuál es la norma organizativa fundamental?, ¿cómo funciona este partido?, ¿cómo puede haber un partido que sea un estado mayor de ese inmenso ejército que es el proletariado? y ¿cómo puede este estado mayor dirigir al ejército en la batalla, en esta guerra que es la lucha de clases? Por su estructura celular y por su programa, el partido revolucionario sólo puede funcionar si está organizado alrededor de ese eje fundamental que es el centralismo democrático. Estamos hablando del partido revolucionario, no de otro. Acaso sea el punto más difícil de comprender en la teoría del partido político y más difícil de aplicar. El concepto se refiere a centralismo y a democracia.

El partido político del proletariado no puede menos que ser centralizado, no puede ser una federación, no puede estar constituido por células y direcciones regionales dentro de un esquema en el cual éstas hagan lo que les venga en gana, no es una simple yuxtaposición de células. En realidad, constituye un conjunto de células fusionadas en una organización altamente centralizada porque tiene que jugar el papel de estado mayor eficaz con una política única; no podría darse un partido revolucionario con tres o cuatro orientaciones ante las masas, sólo puede darse como una línea. Pero entendamos, estamos hablando de la línea política dirigida al exterior, no de otro problema, porque el partido debe actuar frente a las masas como dirección política única.

Surge un problema: si el POR es un partido de revolucionarios profesionales, de elementos capaces de pensar con su cabeza, es decir, de discrepar, ¿cómo es posible el funcionamiento unitario en el exterior? Lógicamente, el centralismo consiste en ser una línea política única y una dirección también única y no sólo nacional sino también internacional, debido a que la revolución en nuestra época no es otra cosa que la revolución socialista mundial.

Por su propia naturaleza, este partido no podría funcionar sino practicase la más amplia democracia interna, porque el revolucionario profesional no puede quedar reducido a la condición de instrumento de nadie, ni siquiera de los altos dirigentes. Los revolucionarios profesionales se han formado para realizar un trabajo partidista global. La degeneración del partido y su burocratización comienzan cuando se impone una severa división del trabajo, generalmente desde arriba, entre dirigentes dedicados a pensar, a realizar trabajos de escritorio, a elaborar en las cumbres la línea política y los condenados a obedecer por el resto de sus días a la realización de trabajos materiales. Por este camino la organización partidista concluirá estrangulada por una camarilla privilegiada, para la que no cuenta la voluntad ni el pensamiento de las bases. La red celular se trueca en un cuerpo autómatas destinado únicamente a cumplir las órdenes- que le den los dirigentes; en ese caso el centralismo democrático va a devenir en centralismo burocrático, se va a degenerar, es lo que ocurre en los partidos stalinistas. Si el centralismo se refiere a la línea política unitaria hacia el exterior, la democracia es únicamente interna, es decir en el marco de las células y de la elaboración de la línea política. La democracia interna debe ser lo más amplia posible a fin de no estrangular el derecho del revolucionario profesional a pensar y a discrepar, la democracia se convierte en la palanca de formación del militante. Si realmente se toma en serio es principio de que no hay división del trabajo entre dirigentes y dirigidos, el dirigente será realmente la expresión de toda la organización del trabajo colectivo del partido. En ningún caso el militante debe degradarse a la condición de instrumento manejado por el dirigente o los dirigentes.

Ahora veamos el ámbito de la democracia, ¿a qué se refiere? Se refiere a los siguientes puntos: primero, a la elaboración colectiva de la línea política, en ese proceso es un elemento fundamental. Lo más frecuente en los supuestos partidos revolucionarios es que la línea política sea impuesta de arriba hacia abajo; ese es un defecto grave, porque la política partidista debe ser elaborada a través de la discusión colectiva en las células. Esto no quiere decir que los documentos sean redactados palabra por palabra por los militantes (la redacción de los acuerdos puede correr a cargo inclusive de un elemento especializado), se trata de que la experiencia de la clase sea asimilada críticamente por el partido a través de los múltiples tentáculos que son los militantes organizados celularmente e inmersos en los lugares de trabajo; la línea política se fortalece y supera a la luz de la experiencia de la clase y también del desarrollo histórico. El partido es la expresión de la conciencia clasista, su síntesis más elevada. Los revolucionarios profesionales, siguiendo el camino de la discusión colectiva y con ayuda del marxismo asimilan la experiencia de la clase, contribuyendo así a la elevación de su conciencia.

La línea política que es producto de la discusión colectiva es la línea política revolucionaria, la que más puede aproximarse a la realidad, sin que se tenga la pretensión de, que sea una línea infalible, porque eso no hay. Toda perspectiva política es sólo aproximación a la realidad, todavía hay que ver si coincide o no con la realidad y esta constatación sólo pueden hacerla quienes están en el seno de la clase y quienes manejan la teoría.

¿Dónde se hace esta elaboración y constatación? Sólo puede hacerse en el ámbito de la célula y a través de la más amplia y libre discusión. Una línea política impuesta de arriba hacia abajo, por muy geniales que sean sus autores, será una línea deficiente, por lo menos unilateral, porque no es el producto de la asimilación de la experiencia de la clase; algomás grave aún, no se va a lograr que los militantes encarnen esa

línea, se van a limitara recitarla, esto porque no será el producto dei trabajo de ellos. Es muy fácil comprobar que quien recite una línea política no siempre la entiende, otra cosa es que esa línea política corresponda a la práctica diaria de ios militantes en el seno de las masas.

La democracia interna no puede existir si no importa el derecho a la discrepancia con la dirección en el marco del programa, esto porque todos los militantes han ingresado al partido estando de acuerdo con este documento partidista básico. Sería inconcebible que en algún partido marxista a alguien se le ocurra decir: bueno, yo creo en Dios e iniciar una discusión sobre si existe o no existe. No puede plantearse en la práctica esa discrepancia porque se supone que todos los que van a un partido revolucionario son materialistas dialécticos, que se han formado como tales y que aplican el método materialismo dialéctico e histórico. Sería inconcebible semejante discusión. El año 1940, cuando se presentó la gran discusión en el partido trotskysta norteamericano alrededor del carácter de la URSS, dos profesores universitarios, Burnham y Schatman, objetaron la viabilidad de las tesis dialécticas, es decir plantearon una discrepancia que importaba una objeción al programa y al mismo marxismo.

Toda situación política es siempre inédita, por tanto es posible que se le de dos, tres o más respuestas, de aquí provienen las discrepancias inevitables en la vida del partido. ¿Quién tiene ia razón en esta discrepancia?, ¿quién puede decir, que tiene la verdad en el bolsillo?, ¿el dirigente por ser tal? Es absurdo, puede estar equivocado, porque es erróneo el criterio de que el partido y los dirigentes no se equivocan y tienen siempre la razón. No, se equivocan.

Este fue otro de los errores de Trotsky, cuando en las discusiones con el stalinismo comenzó proclamando que el partido siempre tiene la razón; más tarde va a comprobar en su propio pellejo que el partido se equívoca.

Si se considera lo que son la política y el programa, pronósticos acerca del desarrollo del país y que ninguna situación política se repite, es indudable que frente a ella el partido en su conjunto puede equivocarse y ni qué decir de un dirigente. No se trata de dirigentes por voluntad divina, a veces son dirigentes por un equívoco del partido o por una serie de circunstancias negativas como el bajo nivel político de la militancia, el enorme peso de los militantes nuevos, etc. Puede haber un partido con una pésima dirección, que no le corresponde, que no está a la altura de su programa, por tanto esa dirección debe ser severamente criticada por las bases revolucionarias, ese es el sentido de la democracia interna. De esta manera el partido en su conjunto se superará y formará, a través de una constante selección, a sus cuadros dirigentes. La línea política y el programa se van perfeccionando en su confrontación con la realidad, con la experiencia diaria, esto siempre que se use adecuadamente la autocrítica.

Sería inconcebible la democracia interna si no se reconociese el derecho a la formación de las tendencias y fracciones, sino se tuviera derecho de discrepar y de organizar a los militantes del partido alrededor de los planteamientos discrepantes. Los partidos mal llamados comunistas en sus estatutos, es el caso de los existentes en Bolivia, castigan con la expulsión el delito del fraccionalismo, esto quiere decir que los opositores no pueden organizar a los militantes alrededor de sus ideas discrepantes. En las organizaciones stalinistas el que muestra su rostro de opositor está condenado

a sufrir las penas estatutarias y se verá sometido a una verdadera persecución; su destino es el de ser expulsado y destruido disciplinariamente si no capitula.

Si realmente hay democracia, la dirección debe garantizar el desarrollo de la discrepancia, el opositor debe merecer de su dirección todas las garantías necesarias para desarrollar su actividad opositora, esta fue la tesis central de la Oposición de Izquierda contra la dirección oficial de la Tercera Internacional. Recordando lo que Lenin escribió sobre el tema, se dijo que desde el momento en que se presentaba la discrepancia la dirección debía rodearla de garantías, no sancionarla. Lógicamente, si el opositor va a recibir los golpes de la dirección, es difícil que pueda desarrollar públicamente sus ideas y recurrirá a los métodos clandestinos. La Oposición de Izquierda fue fracción organizada y dirigida por Trotsky en el partido bolchevique sobre la base de los postulados marxleninistas, para luchar contra la burocracia stalinista, expresión de la reacción dentro de la revolución de Octubre.

¿Cuál la vinculación entre democracia y centralismo?, son extremos de una unidad dialéctica. Ambos se condicionan mutuamente y se penetran. ¿En qué medida se condicionan mutuamente y cómo? Ni duda cabe que un partido político no es un club de discusión aunque la discusión sea imprescindible para su existencia, pero su finalidad es dirigir a las masas, es decir, actuar frente a ellas e influenciarlas políticamente. El partido revolucionado no puede actuar frente a las masas con dos líneas diferentes, tiene que actuar necesariamente con una sola línea, que es elaborada colectivamente por su militancia.

Esa línea centralizada sólo puede elaborarse a través de la democracia interna, que permite la preparación colectiva de la actuación unitaria en el seno de las masas. La democracia sirve para eso, para hacer posible una verdadera actividad centralizada del partido y no para entorpecer su acción. Hace posible el centralismo, porque el centralismo no debe confundirse con el chaleco de fuerza de la disciplina militar. El verdadero centralismo se refiere a que el partido pueda dirigir unitariamente a las masas, ese es el objetivo del centralismo, no el de mostrar un rebaño de militantes obedientes y sin iniciativa.

El partido debe tener la suficiente ductilidad y capacidad de maniobra para ajustar su línea política en función de la actividad militante, porque sólo así podrá ser una dirección eficaz de las masas. ¿Cómo ajusta el partido su línea si es tan centralizado y si su línea sólo es un pronóstico y no el sumum de la verdad? La línea política puede estar relativamente equivocada, ya que, como sabemos, no hay ni puede haber línea política cien por cien exacta, por la naturaleza de la lucha de clases y del problema social. En las ciencias sociales no existe un laboratorio como en química o física para, con ayuda de una probeta, ver en pequeño todo el proceso social futuro, las proposiciones son simples aproximaciones a la verdad. Entonces, ¿cómo ese partido va a ajustar su línea política?, ¿cómo va a ajustar su línea centralizada a las modificaciones múltiples de los acontecimientos? Solamente si logra la elaboración colectiva a través de la discusión interna, de la actividad centralizada que se asienta en la democracia interna. Esta última se explica únicamente como una palanca que hace posible la actividad unitaria, ese es su sentido: la más amplia democracia interna constituye el elemento básico para la elaboración de la actividad unitaria, de esta manera no puede haber actividad centralizada sin amplia democracia interna. ¿Y si se da? Se trata de una desviación, de la centralización burocratizada.

Es frecuente y aparece como natural el que por comodidad, el dirigente se convierta en dictador, dedicado a pensar y obligando a otros a obedecer. Se tiene la impresión de que el partido funciona mejor y más fácilmente cuando depende de una voluntad despótica, pero se comprobará bien pronto que ese camino, totalmente extraño a la concepción organizativa bolchevique, conduce a la ruina de la organización como un verdadero estado mayor de la clase y que, en ese sentido, nada tiene que ver con la dictadura personal.

Trotsky y Rosa Luxemburgo, el Trotsky de la primera época hasta el año 1912 y Rosa Luxemburgo toda su vida, no comprendieron este problema. Bien o mal, Rosa Luxemburgo tenía mucho de espontaneista, pero a ella no sólo que se le antojaba que no podía haber un partido tan soldado entre dirección y bases, sino que creía que una organización así centralizada concluiría inevitablemente estrangulada por la dictadura del comité central y, en último término, del secretario general. Los opositores a la teoría del partido según los bolcheviques, creen ver confirmada su tesis en la experiencia negativa del Stalin que siendo el elemento más gris del partido bolchevique, hubiese podido convertirse en amo indiscutible e "infalible" del incomparable partido de revolucionarios profesionales. No hay ni habrá la dictadura del secretario general si se considera que la centralización es el resultado de la preparación colectiva de la militancia y no de las órdenes dadas por el dirigente supremo. Toda actividad centralizada debe corresponder a la actividad colectiva de la militancia a través del organismo celular, ni duda cabe, pues los militantes no actúan en otra parte.

El centralismo democrático se refiere a la línea política del partido y se supone que un militante antes de obedecer puede discrepar con ella, esto es normal en el proceso de su elaboración colectiva. Cuando el dirigente sustituye la preparación colectiva por las órdenes que da, se ha caído en la degeneración burocrática de la organización partidista, La regla es que el militante tenga el derecho y la oportunidad de discrepar, porque la acción unitaria es elaborada colectivamente por toda la militancia. La acción unitaria parte del convencimiento político del militante, ese objetivo tiene la discusión celular.

Esta amplia democracia interna y la preparación colectiva de la acción unitaria a través de la discrepancia y la discusión, deben acabar en cierto momento, cuando la discusión ha sido agotada, no cuando el dirigente dispone así. ¿Qué es agotar la discusión? Es mostrar las raíces de las discrepancias. No se discute por deporte, en la discusión aparecen y son puestas en conocimiento de la militancia las posiciones contrapuestas. ¿Hasta cuándo se discute? Hasta que las raíces de la discrepancia estén en manos de los militantes y las cartas sean puestas sobre la mesa. Por eso en la vida interna del partido hay que saber discutir y hay que obligar a los discrepantes a vomitar las verdaderas razones de su discrepancia, debe saberse qué oculta la discrepancia, no usando medidas disciplinarias, desde luego, sino a través de la argumentación, de la discusión interna.. Esto porque las ideas encontradas pueden ocultar divergencias programáticas y toda divergencia programática tiene relación con la actitud de las clases en pugna, si el programa revolucionario es la estrategia del proletariado, el que discrepa con ese programa discrepa con la misión final del proletariado, es agente del enemigo de clase, es la quinta columna del enemigo que se ha metido en el partido a través de la presión ejercitada por la burguesía sobre la militancia y sobre el partido. Por eso hay que arreglar cuentas con los opositores y la discusión debe ser amplia, ilimitada, profunda, radical, como decía Marx para

referirse a la raíz de los problemas. Debe exponerse la raíz de los problemas, cuando este proceso se ha agotado hay que votar, la discusión acaba en la votación de las posiciones, la discrepante y la oficial.

Hecha la votación, la línea mayoritaria es la oficial, la partidista, la que rige en el exterior, así la democracia se convierte en la expresión del centralismo: el partido seguirá esa línea oficial. La minoría tiene que someterse a la línea política oficial en el exterior, mas no en el interior. Para que esta línea oficial pueda ser aplicada y desarrollada por los opositores en el exterior, en el seno de la masas, es preciso observar las normas de la democracia interna, porque sólo entonces los que no creen en esta línea oficial pueden saber sus razones, en qué se basa esa línea oficial y por tanto en el exterior sabrán por qué la defienden, no les está permitido escindir al partido como estado mayor, como dirección en el exterior; sin embargo, en el interior tienen derecho a seguir discrepando, nadie puede obligarles a abandonar sus posiciones, es decir, nadie puede conminarles a autocriticarse, este es un método típicamente stalinista. Nadie ignora que el stalinismo ha destruido a la plana mayor bolchevique con ayuda de la imposición de la "autocrítica"; vimos a Bujarín, brillante en unos aspectos, limitado en otros, pero sí un bolchevique que osciló de derecha e izquierda y viceversa constantemente, golpeándose el pecho y musitando: "y yo soy un agente del capitalismo, merezco la muerte". Zinoviev y Kamenev, las figuras más grandes del bolchevismo, también se golpearon el pecho en público, porque la dirección burocratizada les impuso un remedo de autocrítica.

La verdadera autocrítica constituye el punto más elevado de la formación del militante, el marxista es capaz de reconocer en la discusión sus errores y que no se limita a recitar lo que le ordenan. La autocrítica tiene ese sentido y es eso lo que indica su nombre, porque lo otro es una abusiva imposición de la autoridad. La autocrítica es inseparable de la democracia interna porque debe ser el producto de la discusión, de la discusión radical. Es explicable que el stalinismo, el centralismo burocratizado, utilice la autocrítica como el látigo para destruir a la militancia, para impedir la verdadera crítica.

Un partido que actúa en el seno de las masas y que sabe que la democracia interna es el camino que conduce a la acción, no puede convertirse en una cueva de discutidores, que agotan sus energías en disputas sin finalidad alguna y muchas veces alrededor de nimiedades. La discusión interna tiene necesariamente que ser coordinada por la dirección. Un documento sirve de base para la polémica y ésta es declarada abierta por la autoridad partidista, siempre con miras a preparar una votación que de fin a la discusión y establezca la política oficial.

No se tiene que olvidar que se trata de un partido centralizado con una sola dirección nacional. Cuando se presenta la tendencia en sentido de que las células o los comités regionales dispansen por su lado, no informen de sus actividades, quiere decir que se ha caído en una desviación federalista. En tal caso el partido se debilita en su acción y tiende a disolverse.

7.

## El lugar de la crítica y la autocrítica

La crítica y la autocrítica son imprescindibles, porque el partido tiene, como hemos indicado, la misión fundamental de asimilar críticamente la experiencia de las masas, es decir, de sus propios militantes que están en el seno de aquellas y generalizar esa experiencia, en esta medida cumple un rol principal en la evolución de la conciencia de clase. Si la conciencia de clase es la comprensión de la misión histórica del proletariado, es inseparable de la asimilación de la propia experiencia de éste y forma parte de la politización de la clase. ¿Quién cumple esta labor si las acciones de las masas pueden ser locales y circunscritas?. Únicamente el partido, a condición de que sea capaz de analizar críticamente la experiencia, mostrar lo positivo y lo negativo de esa experiencia y no recapitulada simplemente, no hacer simple historia sino hacer crítica histórica.

La crítica es imprescindible en la propia formación del partido, porque si realiza su práctica revolucionaria frente a la clase, ésta exige la crítica para superarse: las acciones del partido son buenas o malas y es preciso realizar un constante balance de ellas. Una expresión particular de la actividad global de la crítica es la autocrítica, que significa que uno mismo se critica. El partido autocriticándose es la organización en constante transformación. No hay un partido perfecto, está siempre en cambio, se está perfeccionando o se está degenerando, mas no hay un punto culminante en este proceso que permita decir: este partido es la máxima expresión de la perfección revolucionaria. ¿Y cómo lograr la superación, cómo evitar que se degenere? Sólo si el partido es capaz de autocriticarse, es decir, de mostrar la raíz de sus numerosos errores. La autocrítica no es decir simplemente nos hemos equivocado, falta todavía establecer el por qué del equívoco y es en este por qué donde se encuentra el problema de saber si el partido sigue siendo o no el partido que representa los intereses generales de la clase obrera. Puede ser que ya no, que se haya pasado al campo enemigo. ¿Cómo el stalinismo deja de ser revolucionario? porque se pasó al campo de la burguesía, se volvió contrarrevolucionario, es un caso notable de degeneración burocrática del partido de Lenin. Igual cosa puede decirse de la socialdemocracia.

La autocrítica es la única forma de evitar que se repitan los errores en un partido que está condenado a equivocarse una y otra vez, por la naturaleza de su lucha. Entonces, debe saber manejar con rigor la autocrítica y la crítica, pero hay que entender la autocrítica no como la disposición despótica de los dirigentes sino como el producto de la discusión y de la propia superación política, de la propia educación del militante y del partido. El ejercicio de la autocrítica exige una buena formación teórica y política.

8.

## Relación entre organización y programa

El programa es una estrategia y una táctica, una línea política. ¿Cómo aplicar esa línea política a todas las coyunturas de la cambiante situación del país? El partido se organiza para materializar el programa, para llevarlo al seno de las masas. La práctica diaria demostrará cómo el propio programa debe ser constantemente ajustado y, cómo su aplicación es siempre una novedad, lo más dinámico dentro de la actividad del partido y este elemento tan dinámico se va a convertir en una de las palancas para la constante superación organizativa del partido. No hay que olvidar que el elemento organizativo es el más conservador y el más peligroso, puede concluir echando por la borda al partido como dirección de la clase. Un partido que no es capaz de autocriticarse en los aspectos organizativos y políticos, puede caducar como organización destinada a consumir la revolución. Un partido que sale de la clandestinidad y que no abandona indefinidamente los hábitos propios de esa etapa (hay por ahí algunos dirigentes que siguen ocultos) está condenado a abandonar su calidad de dirección de las masas. A la inversa, una organización no es capaz de adecuarse rápidamente a la clandestinidad, puede ser totalmente dispersada del escenario por la policía y quedará solamente el programa, si merece permanecer y para que otra organización se encarne en él. La organización es el aspecto conservador de la actividad del equipo de revolucionarios profesionales, siempre esto en retraso con referencia a las modificaciones de la situación política. El secreto en el funcionamiento del partido consiste en que este abismo entre organización y cambio político no sea muy grande, hay que vencer ese abismo, poner mucha atención en modificar organizativamente al partido para adecuarlo a los cambios de la situación política, para que el partido pueda ejecutar realmente su línea política.

No hay que olvidar que la organización es más conservadora que el programa y la política, que la organización en esta actividad política es la forma del contenido que es el programa. Si bien el contenido determina la forma, el programa condiciona la naturaleza organizativa, sin embargo, no son indiferentes, accionan uno sobre el otro, de manera que el excesivo retardo organizativo puede destruir y desvirtuar el contenido programático. La forma organizativa debe corresponder al contenido programático.

El Partido Obrero Revolucionado de Bolivia ha sido, estructurado en un largo período y venciendo múltiples dificultades. De una manera general, la tradición organizativa bolchevique fue perdiéndose gradualmente en las filas del trotskismo internacional, Los bolivianos no pudieron aprovechar otros antecedentes en su empeño de poner en pie un partido revolucionario; partiendo de cero tuvieron que ir descubriendo todo lo que ya era historia en otras latitudes.

Este aspecto negativo del trotskismo boliviano se tradujo en debilidad organizativa y durante el sexenio rosquero se dio el caso sorprendente de que la avalancha masiva de nuevos militantes concluyó dispersando a la organización, que carecía de verdaderos cuadros y de una red para contener y educar a la gente recién llegada. Otras veces trabajos prácticos que no guardaban proporción con la debilidad

organizativa se trocaron en obstáculos en la construcción partidista.

En 1985, a los 50 años de la fundación del Partido, éste aparece totalmente maduro, no solamente entroncado en las masas, en la historia y en la cultura del país, sino como forjador de una teoría del partido político, que no es otra cosa que la aplicación a la realidad boliviana de las ideas del marxieninismo-trotskyista sobre la materia.